

# POESIA



*Conquistaré el azul ávido de plumaje.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

## AIRE Y HUMO

### 1

Aire bravo.  
Aire en flor. Aire en el cielo  
como un árbol.

Aire siempre al descubierto.  
Aire grano,  
aire gris, aire del pueblo.

Hoy lo alcanzo,  
es la fuente de mi aliento,  
es mi hermano,  
aire toro, firme y recio  
desnudando  
las palomas del infierno.

Aire Sancho  
donde arranco y me desprendo.  
Aire rayo.  
Aire siempre de mis versos.

Miembro claro,  
donde un ala es el requiebro  
del espacio.

*Aire hilacha del misterio,*  
ten mis labios,  
son las piedras de tu suelo.

Aire empalmo,  
aire emplumo en el silencio  
de mis manos.

Aire alegre en el más serio  
de los llantos.

Aire hablando, patria, tengo  
cuando arranco  
con mi voz y a tí lo entrego,  
aire ahorcado  
en la soga de mi cuello,  
hoy lo canto,  
aire España, pecho a pecho,  
toro y bravo,  
aire río, vivo o muerto,  
destripado,  
pero siempre al descubierto,  
proclamado.

2

### Humo del hogar

Del  
humilde fogón,  
de  
la humilde alegría de los pobres,  
del  
regazo  
encendido del hogar,  
tímido  
naces,  
timidamente cruzas  
el inmenso desierto de los bosques  
azules,  
la libertad flotante  
la  
palabra,  
la voz.

Eres  
escurridizo, humo, pájaro  
blanco  
de  
la amistad.

Como la piel  
prendida del cuerpo que yo amo  
te diluyes,  
resbalas.

Del  
oscuro rincón  
de  
la cocina,  
de  
la olla  
con humos de vieja cocinera,  
tú  
te escurres,  
paloma,  
alado bisturí,  
sobre la tierna piel de los olfatos  
y  
llevas el aroma  
de  
tus manos  
hasta  
el paciente mundo de los vientres  
anunciando  
el redondo aroma  
del cocido,  
donde el garbanzo  
pule  
las nalgas del tocino  
y  
en su caldo furioso,  
alegres,  
se enamoran las patatas.

Duende  
del  
mediodía,  
ruiseñor de la olla y del perfume,  
en  
esta hora,  
en  
esta  
cintura suspendida en el espacio,  
amor,  
mi mano  
abierta se desliza  
como el humo,  
en silencio,  
por  
la limpia caoba de tu piel,  
por  
la rubia gacela  
de  
tus formas  
donde  
la ola eleva su ternura  
y  
el humo  
un vuelo enciende,  
y  
un voraz  
apetito, amor mío, en  
mis  
carnes  
se despierta,  
sobre  
la  
piel que escucho,  
sobre  
la oscura harina de tus besos,  
junto  
al humo  
sencillo del hogar,  
para

toda la vida,  
donde  
tímido busco la sorpresa  
redonda  
de tus hombros.

3

### Humo del carbón

Murciélago,  
huracán  
de turbios remolinos,  
hijo  
de las  
tinieblas,  
del infierno y la furia,  
oscuro,  
silencioso cataclismo  
de  
humo,  
catarata infernal,  
hercúleo cinturón de polvo y ruina,  
jirón,  
negro remiendo.

De los ojos profundos  
de  
la tierra,  
de las altas pirámides  
del  
alba,  
tú  
sales  
a romper, a emborronar las aguas  
del  
espacio,  
poderoso sudor,

España,  
rosa obrera,  
de la máquina oscura de la vida,  
cubierto  
de jornales, de llanto  
y  
de pobreza,  
del  
corazón del pobre,  
del  
amor  
generoso  
de la mano del pobre,  
enmascarado  
océano,  
a danzar con tu látigo  
de lava  
y  
de carbón,  
a escribir la jornada  
de  
los días,  
capataz  
de  
la noche,  
de nuestra noche, amor, refugio,  
sangre oscura  
depósito  
de  
hondas cabelleras,  
toro  
de negra bruma,  
águila  
del  
silencio,  
esquela mortuoria de los vientos,  
negro,  
negro redoble  
de  
las nubes,



de tempestad vestido,  
de encina  
y  
mineral,  
de  
luto y miel,  
de temblorosa espuma anohecida,  
con  
tu rostro  
de hollín y chimenea,  
a  
pasear  
tu capa, tus remiendos  
de  
humo,  
humo negro,  
carbón,  
noche,  
noche tendida como un dulce clamor  
alquitranado,  
como un largo volcán  
sobre la tierra,  
cuando  
tú y yo, muchacha, dulce  
abeja,  
furor, ternura  
indómita,  
a tientas nos besamos,  
a  
tientas  
nos hundimos  
en la manta salvaje de este humo,  
para  
gemir tinieblas,  
sobre  
la oscura arcilla  
de  
tu cuerpo,  
desnudo mineral,  
alondra

y  
amor mío,  
cuando el humo se extiende  
como un campo  
sobre el furioso lago de esta noche,  
mi amor,  
en mis carnes  
abiertas,  
rosa,  
estertor,  
columna impresa por el rayo  
del día  
que comienza a levantar,  
plenamente  
a surgir,  
a  
ser  
en nuestra sangre, amor,  
gemido  
y  
tempestad de nuestros labios,  
vivo  
resurgimiento,  
árbol  
espiritual  
de  
nuestra vida,  
donde  
la luz se acaba  
y  
comienza  
en nosotros, alegría,  
la aurora  
a  
despertar.

### Humo de la tierra

Hermosa,  
eres sublime, hermosa, hermosa,  
campana,  
incendio y música del humo,  
ola de arroz  
trenzado  
paladares  
sobre la verde  
llama  
de los surcos,  
junto a la inflamación  
purísima  
del  
árbol,  
sobre el vaho  
caliente  
del humo de la tierra,  
refugio vegetal,  
dulce muchacha,  
misterio,  
pan y luna  
sobre la piel desnuda, sobre  
el polvo  
que enturbia la retina azul  
del aire,  
línea,  
curva del campo,  
bella,  
bella,  
qué  
hermosa eres, cuánta  
belleza  
sobre el mundo,

antártica franela  
del ensillado polvo de mi carne,  
tendida  
como un césped,  
como un mar de planchadas  
esmeraldas,  
aire,  
sudor caliente  
de  
los frutos  
que arrastran por el cielo  
su esplendor  
de aromáticas caricias,  
dulce  
muchacha, espliego,  
aliento,  
oro polar,  
desintegrado  
humo, humo, rodar  
de  
silenciosos labios,  
ánfora  
espiritual  
donde no caben mis versos,  
mis palabras,  
que buscan en el heno enfurecido,  
en el vapor  
del humo,  
el  
prodigio,  
la gracia de tus formas,  
bella,  
como el relámpago,  
como la luz del alba,  
como el humo  
que arranca de la tierra  
sus  
copas  
de salitre,  
los ojos, la agonía

del  
trabajo,  
la lentitud sublime  
del aliento,  
la estrella,  
el humo, el cielo,  
cátedra,  
luz,  
amor,  
espíritu de densos nubarrones,  
esta rosa, este furor,  
alondra,  
tierna amante,  
a tu lado  
respira  
como el fuego, como el lago  
rompiendo,  
diluyendo  
los átomos divinos  
del  
amor.

No hay ángel,  
no hay  
ternura comparable  
a tu cuerpo  
desnudo,  
al humo de tu piel  
sobre  
el tejido oscuro  
de  
la tierra,  
cuando  
cae la lluvia  
y a tu lado mi sangre se evapora,  
muchacha,  
como el vaho  
lento  
de la agonía,  
y

se eleva y se pierde,  
y  
como la humedad  
resbala  
por  
tu piel,  
línea, circunsferencia  
de  
los vuelos,  
manzana y avenida  
del mundo y la espiral  
de  
tu  
cintura,  
hermosa,  
hermoso lecho, hermoso  
cauce,  
humo, rayo, esplendor,  
antorcha  
de la mano,  
campana,  
aroma y miel,  
en tu cuerpo me pierdo,  
en tus caderas  
la vida vuelve a ser,  
a  
recobrar  
su palabra,  
después de hundir la lluvia  
su lenta  
masedumbre,  
después  
de hablar la carne  
para  
que el humo tierno  
de la tierra  
respire sobre el campo la ondulada  
colmena  
de  
tus senos,

la línea, el hilo inmóvil  
que  
desnuda  
tu forma, tus  
contornos,  
los sublimes océanos  
del  
humo,  
del aliento  
que hoy desprende tu cuerpo,  
hermosa, hermosa,  
junto al mío, vapor,  
chorro  
de espuma jadeante, para  
toda  
la vida,  
para toda  
la  
vida,  
junto al humo sublime  
del amor  
de la tierra.

5

Ahogad la luz del alba, el río entre las piedras,  
el mundo entre mis manos, la campana, la flor,  
los ojos de esa madre que no quieren la guerra;  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la superficie de los ojos más puros,  
lo blanco entre lo negro, la rosa en el dolor,  
el llanto de los hombres contra todos los muros,  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la estrella blanca de las grandes ciudades,  
el campo, la montaña, el fango y el sudor,  
la lluvia cuando canta, mi grito y mis verdades,  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la negra ola de los muertos que olvido,  
la tierra que nos busca, los pies del agresor,  
el rayo entre las aguas, sus hirientes latidos,  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la fiebre roja de mis pesados labios,  
la hierba hecha canciones, lo blanco del color,  
el trueno que ahora muerdo, la herida que ahora sangro,  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la alegre vía que surca nuestra sangre,  
el paso de los trenes, el cielo, su esplendor,  
tus ojos, mi memoria; ahogadme hasta que calle,  
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

JOSÉ MARÍA MILLARES SALL.